

sido pupilos de una persona con tantas cualidades académicas y humanas. Me adhiero a este recuerdo de Eric Hobsbawm, quien supo ser maestro y amigo generoso. Muchas gracias a la notable obra que ha dejado para mi generación y las venideras.

Scarlett O'Phelan Godoy
Pontificia Universidad Católica del Perú

HOBBSAWM, LEGADO DE UN INTELLECTUAL MILITANTE

Cuando le preguntaron cómo quería ser recordado respondió: “como un hombre que no solamente ha continuado agitando la bandera, sino que ha demostrado que blandiéndola se puede llegar a hacer algo, al menos unos cuantos libros legibles”. Así era Eric Hobsbawm, un hombre convencido de que el pensar debe ser consecuente con el actuar. Fue, por ello, un intelectual riguroso y al mismo tiempo un militante activo. Debemos recordarlo no solamente por su monumental obra, sino porque vivió consecuente con su convicción de que el ser intelectual no solo no es incompatible con el activismo de izquierda, sino que juntar las dos dimensiones es la forma más coherente de vivir.

Eric Hobsbawm nació en Alejandría en 1917. Vivió sus primeros años en Viena y Berlín y terminó asentándose en Gran Bretaña. Estudió en Cambridge y fue profesor de Birkbeck College de la Universidad de Londres hasta su jubilación. Enseñó también en el New School de Nueva York y fue convocado como conferenciante a los centros académicos más destacados del mundo. Fue activo miembro del Partido Comunista por largos años, hasta que en 1989 se separó de esa organización política cuando el burocratismo estalinista se volvió del todo incompatible con su postura crítica y renovadora. Pero siguió siendo militante marxista, convencido de la lucha por la revolución y comprometido con las causas de la izquierda. Se mantuvo activo escribiendo, publicando y enseñando hasta su muerte en octubre de 2012. Su última obra, *Fractured Spring*, tuvo que publicarse póstumamente, en este año 2013.

Incurrió en varios campos del trabajo histórico y produjo textos fundamentales de carácter teórico y metodológico, pero la mayor parte de su producción se enmarca en lo que podríamos llamar historia sociopolítica y económica. Sus trabajos sobre la Revolución francesa y la Revolución industrial británica, como *Industry and Empire (Industria e Imperio)*, son quizá los de mayor influencia en el mundo. Hobsbawm fue un notable investigador de la historia de los trabajadores y los sectores populares. Por obras como *Primi-*

tive Rebels (Rebeldes primitivos) y otras que le siguieron, se lo reconoce como pionero de los estudios sobre lo que el mismo llamó “bandidos sociales”, cuya acción a veces borrosa y elusiva permite ver un lado de la vida social que antes estaba oculto.

Sus tres libros sobre el desarrollo del capitalismo en el siglo XIX, a los que dedicó su mayor labor investigativa, son los clásicos del tema: *The Age of Revolution (La era de la revolución)*, *The Age of Capital (La era del capital)*, *The Age of Empire (La era del imperio)*. Su historia del siglo XX, *The Age of Extremes, (La era de los extremos)*, aunque pretende ser la visión general de un autor no especializado en esa etapa, es la mejor que se ha escrito. Hobsbawm incurrió en la compleja relación entre nación y el Estado con su fundamental obra *Nations and Nationalism (Naciones y nacionalismo)* y otros trabajos. También incurrió en el apasionante tema del inicio o la “invención de las tradiciones”.

Sus reflexiones sobre la crisis del socialismo, la caída de la Unión Soviética y el futuro de la izquierda, en libros como *Guerra y paz en el siglo XXI*, abren muchas perspectivas para repensar el papel de la izquierda y los revolucionarios. Sus últimas obras se volcaron a temas más actuales: *Essays on Globalization, Democracy and Terrorism (Ensayos sobre globalización, democracia y terrorismo)*, *How to Change the World (Cómo cambiar el mundo)*. Su autobiografía, publicada hace diez años, *Interesting Times: a Twentieth Century Life (Años interesantes, una vida en el siglo XX)*, es un testimonio vivo de un intelectual orgánico.

Hobsbawm mantuvo una permanente relación con otros intelectuales e historiadores de izquierda británicos. Esa relación produjo mucho. Junto con E. P. Thompson, Christopher Hill, Rodney Hilton, George Rudé, Dorothy Thompson, Victor Kiernan, Edmund Dell, Maurice Dobb y otros fundó *Past and Present*, la publicación especializada de mayor influencia hasta el presente. Varias generaciones de historiadores de diversas latitudes, entre ellos no pocos pretendidamente “apolíticos” y hasta antimarxistas, se han formado bajo su influjo.

La calidad de su trabajo historiográfico se juntó con una facilidad enorme para explicar la complejidad del pasado con términos claros y sencillos, en general con un estilo ágil y ameno que atrajo al gran público no especializado. En las décadas finales del siglo XX llegó a ser el historiador de mayor éxito editorial en Gran Bretaña y, es justo reconocerlo, en el mundo. Esa condición no ha cambiado; más bien se ha profundizado hasta ahora. Sus obras se han traducido a cuarenta idiomas y no han abandonado los escaparates de las librerías.

Los escritos de Hobsbawm no solo revelan sus conocimientos, sino también su personalidad, clara, sencilla, directa. Quienes tuvimos la oportuni-

dad de seguir sus exposiciones docentes recordamos sus explicaciones que, por complejo que fuera el tema, siempre lo volvían accesible y comprensible. Su habilidad como expositor se complementaba con un humor agudo y fresco, el uso abundante y preciso de los ejemplos y una preocupación por entender al otro. A todo ello se añadía su afición y dominio del jazz, que, como si hubiera hecho falta, mostraba su lado humano.

Durante sus últimos años, Hobsbawm pensó mucho en el presente y el futuro. Pero su visión no era triunfalista. Al contrario. Era crudamente realista. En mayo de 2012 le dijo al semanario italiano *L'Espresso*: “dar la noticia de la muerte del capitalismo resulta por lo menos prematuro, el sistema económico social que rige el mundo desde hace algunos cientos de años no está ni siquiera enfermo, y basta mirar a China para convencerse y para leer el futuro. En Oriente, masas de campesinos entran en el universo del trabajo asalariado, abandonan el mundo rural y se convierten en proletarios. Ha nacido un fenómeno nuevo, inédito en la historia: el capitalismo de Estado, donde la vieja burguesía iluminada, creativa aunque rapaz –como la describía Marx en el *Manifiesto Comunista*– ha sido substituida por instituciones públicas. En suma, no estamos en el apocalipsis y no hay ninguna revolución detrás de la puerta, simplemente el capitalismo está cambiando de piel”.

Pero, pese a lo duro de las expresiones, Eric Hobsbawm era un optimista. Pensaba que había que preparar la revolución, aunque él ya no tuviera tiempo de verla. Un historiador no vive en el pasado. Aunque trata de explicarlo, debe vivir el futuro. Por ello, Hobsbawm murió convencido de que su acción como maestro y autor de libros, junto a su acción militante de izquierda, estaban preparando un futuro revolucionario en el que los rebeldes, los trabajadores, la gente común, serán los principales protagonistas.

Enrique Ayala Mora
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador



